

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar>

JÓVENES DESIGUALES: ¿DIFERENTE INTEGRACIÓN AL SISTEMA EDUCATIVO Y AL MERCADO LABORAL?ⁱ

Un estudio a nivel país para el periodo 2004-2013

Autores: Natacha Gentile - Patricia Alegre. Email natachagentile@gmail.com

Institución: Universidad Nac. de Mar del Plata. Grupo estudios del trabajo

Campo: La Orientación en el campo de las políticas sociales.

Eje temático: Iniciativas de promoción, capacitación y generación de empleo

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes de nuestra región fueron de los grupos sociales más influidos por las transformaciones políticas, económicas y culturales de los últimas décadas, dado que nacieron en un ambiente marcado por el cambio tecnológico, la globalización, la diversidad y el consumo y su identidad se fue forjando en el marco del capitalismo neoliberal, crecientemente desigual y excluyente. En ese contexto destacamos la existencia de juventudes múltiples y heterogéneas (Margulis y Urresti, 1998. Duarte, 2000. Steinberg, 2004. Dávila León, 2004) en sociedades desiguales (ONU, 2008. OIJ, 2008. PNUD, 2009) cuyo reconocimiento y visibilización resulta central a la hora de pensar en una estrategia que los incluya socialmente.

En atención a esto destacamos la existencia de un número creciente de investigaciones, con relevancia y alcance regional, que alertan acerca de las dificultades de este colectivo social. Así, el documento “La juventud en Iberoamérica: Tendencias y urgencias” (OIJ-CEPAL, 2004), explicita como problema la falta de oportunidades de educación y de empleo. En el informe “Situación y Desafíos de la Juventud Iberoamericana” (ONU, 2008) se agrega que el contexto de elevada desigualdad es lo que condiciona tanto la vida como la calidad de vida de los jóvenes. También el trabajo “Nuevos desafíos con las y los Jóvenes de Iberoamérica” (OIJ, 2008) hace referencia a que la desigualdad está afectando de manera predominante a los jóvenes dado los mayores niveles de desempleo y exclusión social a que se hayan

expuestos y en virtud de no poder garantizarles condiciones que promuevan su autonomía.

En el documento del PNUD “Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano” (PNUD, 2009: 4) se considera la existencia de “limitaciones estructurales y subjetivas que inciden negativamente en las expectativas de futuro de la juventud (...) Entre ellas, [no solo se hace referencia a] los altos niveles de exclusión e inclusión desfavorable y las restricciones en el mercado de trabajo, el abandono y la desafiliación escolar, [sino que a la vez se menciona el tema de] las nuevas brechas tecnológicas, la violencia y la persistencia de importantes mecanismos de discriminación”.

En la investigación más reciente respaldada por la UNESCO y realizada por Rodríguez (2011: 17) denominada “Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción” se hace referencia además a la existencia de tensiones y paradojas que atraviesan a los jóvenes de nuestra región dado que al mismo tiempo que gozan de más acceso a la educación, su inserción laboral resulta cada vez más difícil; son “más aptos para el cambio productivo, pero están más excluidos de éste”.

Complementando lo anterior, un estudio de la OIT desarrollado por Vezza y Bertranou (2011: 15) y elaborado a partir de la revisión de diferentes trabajos empíricos vinculados con la inserción laboral, destaca que en la vida de los jóvenes el mercado de trabajo es un aspecto crucial; que los jóvenes tienen dificultades para mantener trayectorias laborales exitosas a la vez que el desempleo y la precariedad “son desde hace tiempo fenómenos persistentes y de mayor incidencia entre los jóvenes”; y por último que el colectivo juvenil en relación a otros grupos generacionales no solo presenta una elevada movilidad e intermitencia entre estados ocupacionales sino que a la vez resulta más sensible al ciclo.

Lo problemática laboral mencionada no resulta menor, dado que la situación de inestabilidad laboral supone además derivaciones en la vida y en la calidad de vida de los jóvenes dado que, el hecho de no disponer de un trabajo de calidad [y/o decente o protegido] y, en su lugar, solo tener acceso

a un trabajo precario, en “negro” o informal, o en el caso extremo no tener trabajo, trae consigo no solo graves costos económicos, sino también “sociales, simbólicos y psicológicos en relación a las condiciones de vida individuales y familiares” (Dborkin et al., 2011: 8). Costos que tienen que ver -entre otras cosas- con la pérdida de autoestima, de valoración y de desarrollo personal (García Delgado, 2008).

En relación a esto, también destacamos el artículo de la OIT (2012) difundido bajo el título “Impulso a la empleabilidad de los jóvenes desfavorecidos” en el cual se plantea que los jóvenes que se hallan en una situación vulnerable en el mercado de trabajo tienen la particularidad de carecer “de las competencias, la experiencia laboral, la capacidad de buscar empleo y los recursos financieros que se necesitan para encontrar trabajo” (OIT, 2012: 1).

Asociado a lo anterior, diversos estudios insisten en el cambio en las transiciones juveniles que se asocian a los elevados niveles de precarización laboral y a las altas tasas de desempleo juvenil. En tal sentido lo que la literatura evidencia es el paso de trayectorias biográficas continuas y lineales (Salvia, 2002. Jacinto, 2002. Miranda, 2008) a trayectorias que se han vuelto más desestandarizadas y erráticas y que derivan en la aparición de un proceso de individualización donde cada joven se vuelve protagonista de su vida sin seguir caminos lineales preestablecidos y donde el entorno personal y las instituciones donde se encuentran tienen un rol fundamental en la planificación de proyectos de vida e identidad personal (Dávila León, 2002. Miranda, 2008. Oyarzún e Irrazabal, 2003. Filmus, et al., 2003).

Finalmente, alertamos sobre la situación particular de los jóvenes de sectores populares, que además de resultar atravesados por las cuestiones mencionadas, su situación se agrava aún más, al padecer de otro conjunto de problemas que no le son directamente propios por su condición juvenil, sino que tienen que ver con los problemas que atraviesan a las personas pobres (Gentile, 2012. Gentile y Sowyn, 2013a, 2013b). En línea con esto, coincidimos con Salvia (2008) cuando advierte acerca de los riesgos que tiene considerar dimensiones aisladas de la vida social y cultural de los

jóvenes en virtud del impacto negativo que podría tener esta manera parcializada de abordaje, en el diseño e implementación de programas sociales de inclusión juvenil.

Así, reconociendo la importancia que tiene promover estrategias de orientación educativa y ocupacional como parte de una estrategia de inclusión social [que reconozcan a priori las heterogeneidades y desigualdades que resultan propias de este colectivo juvenil] dado el impacto que finalmente la acción pública puede tener sobre el bienestar de los jóvenes y en lo fundamental sobre la cohesión de la sociedad, **el presente trabajo se propone caracterizar la integración al sistema educativo y al mercado laboral de los jóvenes de nuestro país pertenecientes a hogares con diferentes grados de desigualdad social.** La finalidad perseguida con esta ponencia es disponer de resultados preliminares que serán utilizados como insumo en una segunda etapa para un estudio cualitativo cuyos principales lineamientos se buscará explicitar.

TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN Y RESULTADOS

Para cumplir con el objetivo de esta presentación utilizaremos información estadística proveniente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC). Para un primer análisis de resultados se utilizarán las bases de datos correspondientes al período 2004-2013 relevados durante el 2do.cuatrimestre que incluye a los hogares urbanos del total país. A los fines de este trabajo se identifica a los jóvenes como aquellos individuos que tienen entre 18 y 24 años, los cuales representan, a lo largo de la serie, un 12% de la población total, aproximadamente 3 millones de personas.

Para conocer cuál es la **distribución de los jóvenes según el estrato social** se definieron tres grupos de hogares teniendo en cuenta el Ingreso per cápita familiarⁱⁱ(IPCF): los hogares de ingresos bajos -estrato bajo-; los hogares que tienen ingresos medios -estrato medio- y los hogares que disponen de ingresos altos -estrato alto-.De esta forma y tal como puede observarse en la Tabla 1, en los últimos 10 años algo más de la mitad de los jóvenes de entre 18 y 24 años viven en hogares que forman parte del estrato

de ingresos más bajos, algo más de un tercio se ubica en el estrato medio y cerca de un 10% se encuentra en la categoría de hogares de mayores ingresos. Si se mira con más detalle la serie, en particular la situación actual versus la registrada una década atrás, lo que se destaca es el porcentaje creciente de jóvenes que son parte de hogares del estrato bajo (53% en 2004 versus 60% en 2013) y un menor número para los que se hallan en el estrato medio (37% en 2004 y 31% en 2013).

Tabla 1: Distribución de jóvenes según estrato económico

Estrato	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	53%	52%	52%	52%	53%	53%	53%	54%	56%	60%
Estrato Medio	37%	38%	36%	36%	36%	37%	36%	36%	35%	31%
Estrato Alto	10%	10%	12%	12%	11%	10%	11%	10%	9%	9%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Asimismo, y antes de presentar los resultados vinculados a la integración de los jóvenes al sistema educativo y al mercado laboral en nuestro país, queremos contextualizar el ámbito en que se desarrolló este estudio a partir de reconocer, la mejora tanto en el nivel de actividad económica como la caída del desempleo a nivel agregado de acuerdo a información publicada por el INDEC para el periodo 2004-2013ⁱⁱⁱ. Esta situación sin embargo pareciera no haberse traducido en una mejora significativa en la integración educativa y laboral de los jóvenes y en particular de aquellos que provienen de hogares pobres que aquí asociamos con el estrato bajo de ingresos.

Con relación a la **integración al sistema educativo** indagamos en primer lugar si los jóvenes **“asisten a un establecimiento educativo”** (Tabla 2) encontrándonos que aquellos que pertenecen al estrato más bajo registran una menor asistencia en oposición a lo que ocurre con el colectivo juvenil de los estratos medio y alto cuya asistencia a establecimientos educativos resulta mayor. Asimismo, considerando la serie histórica se destaca la caída de la asistencia a establecimientos educativos en los jóvenes de estratos altos (68% en 2004 versus 58% en 2013) y el aumento registrado en los que forman parte del estrato bajo (36% en 2004 y 41% en 2013).

Tabla 2: Porcentajes de jóvenes que asisten a un establecimiento educativo según estrato económico

Estrato	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	36%	35%	34%	36%	35%	37%	39%	40%	39%	41%
Estrato Medio	54%	51%	53%	49%	53%	50%	50%	54%	54%	52%
Estrato Alto	68%	75%	66%	66%	65%	67%	67%	59%	57%	58%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Con respecto al **máximo nivel educativo alcanzado** por quienes tienen entre 18 y 24 años, la información relevada da cuenta que cerca del 40% no logró completar el secundario, en tanto que casi un 60% tienen secundario completo -lo que en algunos casos supone haber accedido al nivel terciario-universitario aunque sin completarlo-. Estos valores se mantienen a lo largo de la serie histórica en la que también se advierte el bajo porcentaje de jóvenes con estudios terciarios o universitarios completos, aproximadamente un 3%, que sin dudas se asocia al rango etario analizado. Si el análisis anterior lo particularizamos en torno a lo que ocurre en cada uno de los estratos económicos la situación evidencia contrastes notables. Así, el porcentaje de jóvenes que completaron el secundario en el estrato más bajo es inferior al 50% en tanto que, resulta notablemente mayor en los estratos medio y alto tal como muestra la Tabla 3.

Tabla 3: Porcentajes de jóvenes con secundario completo según estrato económico

Estrato	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	48%	46%	47%	49%	46%	45%	45%	45%	46%	46%
Estrato Medio	70%	72%	72%	69%	71%	70%	68%	69%	72%	71%
Estrato Alto	80%	86%	82%	82%	80%	82%	81%	72%	76%	77%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

En relación a la **integración [o no] de los jóvenes en el mercado laboral** se encontró que a lo largo de la década cerca del 45% del total de jóvenes de entre 18 y 24 años se encontraban ocupados. Ahora bien, si el análisis lo realizamos al interior de cada uno de los estratos económicos (bajo, medio y alto) el porcentaje de ocupados es inferior al 40% en el estrato bajo, en torno al 50% en el estrato medio y alrededor del 60% en el estrato alto. Esto podría derivar en una doble lectura, por un lado las mejores posibilidades de acceso

al trabajo de los jóvenes que pertenecen a hogares con mayores ingresos o bien el hecho de que los jóvenes estén ocupados permite que el hogar incremente los ingresos y ubicarse así en un estrato más alto.

Complementando lo anterior, también encontramos que cerca del **80% de los jóvenes ocupados son asalariados**, valor que se mantiene a lo largo de la serie y que no presenta importantes diferencias al interior de los estratos. Ahora bien, cuando analizamos la calidad de los puestos de trabajo como complemento de la información anterior encontramos cosas llamativas. Así, al considerar el porcentaje de **jóvenes asalariados con puestos de trabajo permanentes y con aportes jubilatorios** “empleos de calidad”, el mismo se sitúa en torno al 30 y 40 del total de los asalariados a lo largo del período. Y si se desagrega la información por estratos, tal como muestra la Tabla 4, si bien las series presentan variaciones y cierta tendencia creciente, es notable la diferencia en la cantidad de jóvenes asalariados que ocupan puestos de calidad si provienen de hogares de mayores ingresos con respecto a los jóvenes de hogares de los estratos medio y bajo.

Tabla 4: Porcentajes de jóvenes asalariados con puestos de trabajo permanentes y registrados según estrato económico

Estrato	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Estrato Bajo	12%	17%	15%	18%	26%	23%	24%	22%	22%	23%
Estrato Medio	37%	36%	40%	46%	49%	47%	46%	48%	50%	48%
Estrato Alto	44%	53%	56%	61%	65%	64%	63%	66%	70%	70%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Finalmente, al analizar **la desocupación de los jóvenes** lo que observamos es una tendencia decreciente del porcentaje a lo largo de la serie relacionada con las condiciones económicas generales del país y con lo que ocurre con el conjunto de la población económicamente activa y no con la situación particular de este grupo etario. Sin embargo, al desagregar la información por categorías de ingreso - estratos- lo que observamos es que nuevamente son los jóvenes de hogares de mayores ingresos los que presentan una situación más favorable (Tabla 5) versus la registrada en los hogares de menores ingresos, no obstante también se destaca la caída importante en el

porcentaje de jóvenes desocupados que evidencia el estrato bajo en oposición al comportamiento evidenciado por los estratos medio y alto.

Tabla 5: Porcentajes de los jóvenes desocupados según estrato económico

Estrato	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Bajo	24%	18%	17%	15%	13%	16%	13%	12%	13%	11%
Medio y Alto	12%	11%	9%	8%	7%	8%	8%	8%	7%	9%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH

Los valores no representan tasas de desocupación. Las categorías de estratos medio y alto fueron colapsadas debido a que las estimaciones para el nivel alto presentaban un nivel de error elevado.

Por último, si se consideran los **jóvenes que no trabajan, no buscan trabajo y tampoco estudian** alrededor de un 15% presenta esta situación a lo largo de todo el período. Pero los porcentajes ascienden al 20% si se trata de jóvenes de hogares del estrato bajo.

REFLEXIONES FINALES

Comenzamos este trabajo haciendo referencia a la existencia de juventudes múltiples y heterogéneas en sociedades desiguales a la vez que destacamos la importancia de su reconocimiento y visibilización [en términos cuantitativos como en este trabajo y también en términos cualitativos], como parte de una estrategia de integración social -educativa y laboral- que los incluya. En ese contexto, luego de hacer un recorrido por los problemas que afectan a los jóvenes de nuestra región, encontramos que el desempleo, las dificultades de inserción laboral y la intermitencia entre estados ocupacionales junto a la falta de oportunidades educativas y las dificultades de formación aparecen entre los problemas más visibles.

Bajo este marco propusimos caracterizar, utilizando información de la EPH relevada por el INDEC, la integración de los jóvenes de entre 18 y 24 años de nuestro país al sistema educativo y al mercado laboral a partir de considerar diferentes grados de desigualdad social que asociamos en este trabajo a diferentes estratos económicos: alto, medio y bajo. Así, se pudo identificar que la mitad de los jóvenes forman parte de hogares de bajos ingresos, algo más de un tercio está en los estratos medios y cerca de un diez por ciento pertenece a hogares del estrato alto. Se encontró a la vez que la asistencia de los jóvenes a los establecimientos educativos es mayor en

los estratos altos y medios y menor en los estratos bajos, no obstante evidenciarse mejoras a lo largo de los años en los jóvenes de este último sector. También se pudo observar que en términos relativos y a lo largo de la década continúan siendo los jóvenes de los estratos bajos los que presentan mayores dificultades para terminar el secundario en abierta oposición a lo que ocurre con los jóvenes de estratos medios y altos. Esto último podría dar cuenta que la situación económica de los hogares estaría incidiendo de manera directa en las posibilidades de alcanzar mejores niveles educativos.

Con relación a la inserción laboral, si bien la cantidad de jóvenes ocupados se mantiene a lo largo de los años en torno a un mismo valor, nuevamente sobresalen diferencias notables entre la situación de quienes pertenecen a estratos bajos, versus la situación que presentan quienes se agrupan en estratos de mayores ingresos. En relación a esto, encontramos que casi un ochenta por ciento de los jóvenes que se encuentran ocupados son asalariados, y que esta situación se mantiene con independencia del estrato económico. Sin embargo si se analiza la calidad de este tipo de inserción laboral [la de los asalariados] por estrato de ingresos se registran nuevamente diferencias marcadas. Así, a pesar de que a lo largo de la década hubo mejoras en los puestos de trabajo que beneficiaron a los jóvenes con independencia del estrato del que son parte, resulta notorio sin embargo que la mayoría de los puestos de trabajo de calidad se dieron entre los jóvenes del estrato alto en primer lugar y luego del estrato medio.

Finalmente reconocemos que a pesar de que los datos de desocupación manifiestan una tendencia decreciente en los jóvenes de diferentes estratos, el porcentaje de desempleados es mayor en los jóvenes del estrato bajo, a pesar que la caída en este grupo resultó más marcada que en el estrato medio y alto. De esta manera, lo que pudimos poner en evidencia es una cuantificación preliminar de la situación que presentan los jóvenes en relación a su integración al sistema educativo y al mercado laboral y en particular la mayor vulnerabilidad que registran los jóvenes que forman parte de los más estratos bajos.

En atención a esto, creemos necesario complementar este tipo de estudios cuantitativos con análisis cualitativos que permitan individualizar situaciones y trayectorias particulares de los jóvenes en relación al estudio y al trabajo, a partir de voces y expresiones de los mismos jóvenes que forman parte de los diferentes estratos sociales y en particular de los jóvenes de los estratos más bajos que son quienes evidencian una mayor vulnerabilidad a la integración educativa y laboral: por ser jóvenes y por ser pobres.

BIBLIOGRAFÍA

Dávila León, O. (2002): Biografías y trayectorias juveniles. Viña del Mar: Última Década, 2002, vol. 10, Nro. 17.

Davila León, O. (2004): Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. En Última década. Vol. 12, Nro. 21.

Dbrokin, D. et al. (2011): La edad como un determinante de la empleabilidad. El desempleo en los mayores de 45 años. Doc. de Trabajo N°59, CIPPEC.

Duarte, K. (2000): ¿Juventud o Jóvenes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Última Década N°13. CIDPA. Chile.

Filmus, D. et al. (2003): La transición entre la escuela secundaria y el empleo: Los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires. La Habana: V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.

García Delgado, D. (2008): La fundamentación ética del empleo y la reconfiguración de las protecciones sociales. Ministerio de Trabajo. Cátedra UNESCO, Buenos Aires.

Gentile, N. (2012): ¿Qué historia sabemos de las personas reconocidas como pobres por las estadísticas? (...). I Encuentro Estado, Políticas Sociales y Sociedad. Debates Latinoamericanos. UNICEN. Tandil.

Gentile, N. y Sowyn, F. (2013a): Jóvenes hablando de jóvenes de sectores populares (...). Encuentro Reg. de Estudios del Trabajo, Tandil, junio 2013.

Gentile, N. y Sowyn, F. (2013b): La juventud que no miramos (...). Jornadas Internacionales "Sociedad, Estado y Universidad", junio 2013, Villa María.

INDEC (2011): Errores de muestreo en la estimación de totales de personas a partir de una base trimestral.

Jacinto, C. (2002): Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas. Red Latinoam. de Educación y Trabajo.

Margulis, M. y Urresti, M. (1998): La construcción social de la condición de juventud". En Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades". Universidad Central. Siglo del Hombre Editores. Colombia.

Miranda, A. (2008): Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. Revista de trabajo. Año 4. Número 8.

OIJ (2008): Juventud y Desarrollo. 2008: Nuevos desafíos con las y los Jóvenes de Iberoamérica. OIJ - Secretaría General Iberoamericana. España.

OIJ-CEPAL (2004): La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias Comisión Económica. Chile.

OIT (2012): Impulso a la empleabilidad de Los jóvenes desfavorecidos. Competencias para el empleo. Orientaciones de política.

ONU (2008): Situación y Desafíos de la juventud en Iberoamérica" <<http://segib.org/social/files/2010/09/Situacion-desafios-juventud-iberoamericana.pdf>>. [Consultado: 3 de mar 2012]

Oyarzún, A. e Irrazabal, R. (2003): Comportamiento de las trayectorias educacionales y laborales en jóvenes estudiantes. Viña del Mar: Última década, 2003, vol. 11, no 18.

PNUD (2009): Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano.

Rodríguez, E. (2011): Políticas de juventud y desarrollo social en América Latina: bases para la construcción de respuestas integradas. VIII Foro de Ministros de Desarrollo Social de AL. Julio de 2011, San Salvador.

Salvia, A. (2002): La cuestión juvenil en la Argentina de la crisis. En Norte de nada. Situación, desafíos y perspectivas. UCA.

Steinberg, M. (2004): Juventud y Primer Empleo. Instituto de formación de líderes sociales. Cuaderno de formación N° 11.

Veza, E. y Bertranou, F. (2011): Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones. Oficina de la OIT para la Argentina.

ⁱEste trabajo se realiza en el marco del Convenio de colaboración entre el Instituto Nacional de Estadística y Censos y la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales –Universidad Nacional de Mar del Plata.

ⁱⁱEstrato Bajo: deciles 1 a 4, Estrato Medio: deciles 5 a 8, Estrato Alto: deciles 9 y 10

ⁱⁱⁱDe acuerdo al INDEC, el aumento del PBI a precios constantes entre 2004 y 2013 (comparando datos anualizados del 2º cuatrimestre) fue del 82,7%. La tasa de desocupación para los 28 aglomerados urbanos en el 2º trimestre de 2004 era de 14,8% y para los 31 aglomerados urbanos en el 2º trimestre de 2013 fue de 7.2%. También destacamos la caída en la pobreza (coyuntural y estructural) a partir de considerar diferentes indicadores nacionales e internacionales que miden la evolución de la misma (INDEC, Banco Mundial. CEPAL).